

LA PROVINCIA

Periódico liberal

AÑO XI
2.ª EPOCA

Precios de suscripción
En Castellón.—Un mes, 3 rs.—Tres meses, 8.
Fuera.—Tres meses, 10 rs.—Seis meses, 20.
Extranjero y Ultramar.—Los últimos precios
con el aumento que el timbre reclama.
Se suscribe en la Administración, calle de En-
medio, núm. 51, Imprenta, frente al callejón de
la Cárcel.

Domingo 30 de marzo de 1890

Se publica los jueves y domingos de
cada semana

Anuncios
Los suscritores.—En la cuarta página, 5 cénti-
mos de peseta línea. Remitidos, á precios conven-
cionales.—Defunciones y aniversarios, 10 rs. uno.
Los no suscritores.—En la cuarta página, 10
céntimos de peseta línea.—Remitidos, á 1 r. lí-
nea.—Defunciones y aniversarios, 15 rs. uno.

Núm. 221

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores sus-
critores de fuera la capital
que estén en descubierto con
esta Administración, calle de
Enmedio, núm. 51, imprenta,
procuren liquidar lo antes po-
sible, verificando el pago en li-
branzas del Giro ó sellos de
franqueo, ó por medio de nues-
tro representante en sus res-
pectivos pueblos.

CONSULTORIO

MÉDICO - QUIRÚRGICO DOSIMÉTRICO
del doctor

D. Eduardo Portalés y Segura

Caldereros, 7, principal

Como especialidad en este consultorio,
se tratan:

Las enfermedades del sistema
nervioso, las enfermedades de se-
ñoras y niños, las enfermedades
del aparato géinito-urinario.

Se recibe todos los días de once á una
y de tres á cinco.

Asistencia gratuita á los pobres.

Siendo costumbre en esta capital el con-
trato denominado IGUALA para los servi-
cios Médico y Quirúrgicos, queda abierto
en este Consultorio.

CRISTOBAL JUAN MATEU

CORREDOR DE COMERCIO

Enmedio, 49, Castellón

OPERACIONES DE BANCA Y BGLSA

Horas de despacho: de nueve á diez de
la mañana y de siete á ocho de la tarde.

DEPÓSITO DE MATERIALES

DE CONSTRUCCION
(Véase la cuarta plana).

COSAS DE VILLAREAL

La nota dominante en la actual
época del año, es el recogimiento
y la meditación.

Villareal no desafina en la nota
del día y más bien puede dar quin-
ce y raya á cualquier pueblo de la
provincia en esa actitud.

No quiero decir que en otros
pueblos falte al recogimiento, lo
que digo es que en esto se recoge
más.

O sino, que me digan donde se
recoge el caudal del municipio de
manera que no se le encuentre,
sino es en este bendito pueblo.

Y como el dinero no se mueve
sino le tocan, está claro que si fal-
ta de su sitio es por efecto del re-
cogimiento que, manos más ó mé-
nos sucias, hicieron de él.

Así explicaba un gitano la plá-
tica que sostuvo con un sacerdote
á quien confesó que había ampa-

rado y criado á sus propios pechos
un pollino joven.

Le vi tan desamparado, que le
dije:

—Vamos Pepe, aquí puedes
ejercer una buena acción. Y como
nuestra Santa Madre la Iglesia nos
recomienda el recogimiento y el
examen de la conciencia para ha-
cer una de las mejores acciones
del católico, apostólico, romano,
la confesión, empecé por el reco-
gimiento y lo recogí.

—¿Pero y tu conciencia? me dijo
el padre.

—Eso viene después del recog-
miento y aun no lo acabé.

—¿Como es eso?

—Me falta la albarda y un ronzal
nuevecito que acompañaban al
pollino en su desamparo.

Algo parecido en el fondo, pero
de mayor tamaño que el pollino
recogido, sucede en el ayuntamien-
to de Villareal á juzgar por las se-
siones que hemos presenciado.

Tampoco ha llegado al examen
de su conciencia, pero hay señales
de que está en el periodo de la
meditación.

Sin embargo, no falta quien cree
que lo meditado por la autoridad
local tiene relación directa con la
conciencia de la mayoría del ayun-
tamiento.

Se funda la creencia en que se
ha visto tomar una parte activa á
un sacerdote, en esta especie de
bronca municipal que ya conocen
mis lectores.

Y cuando un director espiritual
toma parte en un asunto, creemos
los cristianos que debe ser caso de
conciencia.

Mas ahora me dicen que el sa-
cerdote, que danza en esta *bronca*,
si es director; pero que no tiene
nada de espiritual lo que en este
caso dirige.

¿Qué podrá ser?

—Verá usted, me han dicho.

Faltan en la administración mu-
nicipal de Villareal un puñado
grande de pesetas y otras cosas
que gravitan sobre los vecinos con-
tribuyentes y les agobia contra ley
y razón.

La autoridad superior ha dis-
puesto que se averigüe lo que su-
cede, y la autoridad local se sien-
te, al parecer, contrariada con la
averiguación.

En cuanto lo supo el alcalde, se
fué á Valencia en busca del suso-
dicho sacerdote.

—¿Tan mal se encontraba que
ya buscaba los auxilios de la reli-
gión?

—Muy mal, pero no fué á bus-
car auxilios espirituales. El auxi-
lio que buscó fué para que se evi-
tara la averiguación ordenada.

El sacerdote, parece ser que to-
mó la dirección del asunto del al-
calde, y se añade que interpuso su

influencia para evitar que la ave-
riguación se hiciera.

—¿Pero ese sacerdote tiene co-
nocimiento de lo que la motiva?

—Eso no se; por más que, tra-
tándose de la averiguación de he-
chos, creo yo que ninguna perso-
na honrada debe tener inconven-
iente en que se conozcan y más
bien interés en que sean de todos
conocidos.

—No es mala la meditación del
alcalde ni el oficio del sacerdote
en la presente cuaresma!

—¿Pero ese sacerdote será...?

—Moros, hombre, Moros.

—¡¡Aaaa...h!!

Siñoblay.

EL NUEVO FUSIL DEL EJÉRCITO ALEMÁN

Atribúyese, con razones que ahora no
hemos de discutir, al primer fusil de aguja
el triunfo de Sadowa, y por lo tanto, la
gran transformación política que Europa ha
sufrido. No está demás, pues, que de es-
tos modernos fusiles, que por todas partes
se fabrican, y que tal vez determinen un
nuevo cambio en las nacionalidades actua-
les, demos una idea del que recientemente
acaba de adoptar el ejército alemán, en-
vuelto hasta hoy en un profundo misterio.

Ya en el año 1888, los diarios profesio-
nales dieron á entender que la comisión
de experiencias de Spandau había hallado,
antes que nadie, una pólvora maravillosa
y un arma que excedía á todas. Más ade-
lante se supo que la pólvora no producía
humo y que el fusil era de calibre de ocho
milímetros (exacto 7'9), sabiéndose poco
después, por indiscreciones de un diario
húngaro, que el fusil, más que un inven-
to, era una modificación del *Manlicher*
austriaco, ventaja que se aplaudía, pues
constituía una identidad de armamento en
los dos grandes imperios de la Europa
central.

En cuanto á la pólvora, temiendo la in-
discreción, se encargó de fabricarla en
secreto la manufactura real de Spandau,
que últimamente se ha encargado de la
fabricación de pólvoras y armas.

Durante este tiempo la prensa alemana
guardó una discreción admirable; pero las
innovaciones introducidas durante el otoño
último en los reglamentos de maniobras
para adoptarlos al empleo del arma futura
permitieron sospechar todo el alcance de
las reformas. Por fin, una vez fabricado
el material de guerra, la prensa rompió el
silencio, anunciando que á fines de febre-
ro último, los cuerpos de la guardia y el
9.º cuerpo estaban ya provistos del fusil y
de la nueva pólvora, y que el resto del
ejército lo estaría en todo el mes de abril
próximo.

El calibre del nuevo fusil es, como ha-
mos dicho, de 7'9 milímetros. En el inte-
rior el ánima presenta cuatro rayas ó es-
trías solamente, dirigidas de izquierda á
derecha. En el exterior presenta la parti-
cularidad más notable, que consiste en
que el cañón está envuelto en otro que le
sirve de camisa ó envuelta metálica y so-
bre el que están fijos el alza, el punto de
mira, y las abrazaderas, teniendo el doble

objeto de asegurar la precisión del tiro
desembarazándolo de todo cuanto impida
su dilatación regular y de garantizar la mano
del tirador del insoportable calor que se
desarrolla con un tiro continuado, incon-
veniente que se remedia con el vacío de
medio milímetro que reina alrededor del
cañón, resolviendo de esta manera uno
de los inconvenientes del tiro rápido, me-
jor que en Austria, donde se evita por
medio de un manguito de fieltro que el
soldado pone y quita á voluntad. A este
sistema se le pueden hacer dos objeciones:
una que el polvo y la humedad, causas rá-
pidas de degradación, pueden entrar en el
vacío envolvente, y otra, la duda que hace
nacer, en vista de la violencia de las nue-
vas pólvoras, de que el arma no haya per-
dido solidez, puesto que, á pesar de ese
doble cañón, el fusil pesa 800 gramos mé-
nos que el Mauser, lo que indica que los
espesores se han llevado al minimum.

El mecanismo de la culata, es casi el
mismo que el del *Manlicher* austriaco,
teniendo un depósito practicado en el ma-
cizo de la culata, donde, sostenidos por
una envuelta delgada de palastro, que es
el cargador, entran cinco cartuchos, car-
gador que, al disparar el último, cae por
su propio peso por una abertura inferior.

El mecanismo es, sin duda ingenioso;
pero no proporciona más que cinco cartu-
chos, que cierto es que en muchos casos
son suficientes. Sin embargo, aunque los
oficiales alemanes encomian el nuevo car-
gador por su ligereza, no puede menos de
pensarse en que si el arma *rústica* de otros
tiempos se ha convertido en un delicado
mecanismo de relojería para obtener una
lluvia de fuego, la ventaja estará de parte
de aquel que proporciona una lluvia más
torrencial. El fusil de que nos ocupamos
puede emplearse también como fusil ordi-
nario; pero, según decisión reglamentaria,
esto será la excepción y el tiro repetido la
regla general, lo cual será muy bonito si
la difícil *disciplina en el fuego* no se re-
laja.

La reducción del calibre permite casi
duplicar la provisión individual de cartu-
chos, llevando cada soldado 150 de ellos,
cada repuesto de compañía 9.000 y 22.500
cada repuesto de batallón. El cartucho de
guerra tiene 8'2 milímetros de longitud y
no pesa más que 27 gramos. La bala cilin-
dro-ogival está formada de un núcleo de
plomo endurecido con una envuelta de
mailechort (aleación de cobre, níquel, zinc,
hierro y estaño). La vaina, de latón, en-
cierra una carga de 2'5 gramos de pólvora
en hojuelas separada de la bala por una
simple roldana de cartón sin lubricar,
pólvora que no produce sino una débil de-
tonación y una tigrisima nube de humo
azulado, aunque, a creer ciertas referen-
cias, no es tan perfecta la fabricada en
Spandau, pues deja gran cantidad de re-
síduos.

Lo que sea esta arma en la guerra, la
guerra lo ha de decir. Hay aquí varios
problemas de gran importancia encerra-
dos, pero hasta que esa sanción llegue,
podemos ciertamente encomiar las pro-
piedades balísticas.

La velocidad de la bala á 25 metros de
la boca es de 620 metros, el alcance má-
ximo es de 3.300 metros, alcance asom-

broso que ensancha los campos de acción de las unidades tácticas y hace casi imposibles los ataques de frente. Las experiencias de penetración causan asombro: hasta 300 metros, la bala atraviesa una placa de hierro de siete milímetros de espesor; si la placa es de acero, deja solamente las huellas del inspección. A 400 metros atraviesa una tabla de pino bien seco de medio metro de espesor, y aun 1.800 metros atraviesa una tabla de cinco centímetros. En la tierra recién movida atraviesa 90 centímetros a 100 metros, 50 a 400, y 35 a 800 metros. Los muros de ladrillo, si no son más que de un espesor ó de media asta, son atravesados igualmente. La bayoneta se convierte en un puñal. ¿Es que se creen imposibles las cargas?

Estas son las notables cualidades del fusil alemán. Las armas modernas de pequeño calibre las poseen al poco más ó menos. Hasta ahora el Lebel de los franceses llevaba la supremacía; pero el Manlicher reformado prusiano ha ocupado ya el primer lugar. ¿Cuál de los dos *hará maravillas?* como decía Lamoriciere del Chassepot, empleado contra los italianos en Mentana.

Qui viora verra, aunque no son los vivos, sino los muertos, los que podrían resolver la competencia.

ASALTO DEL CORREO DE ZARAGOZA

UN ACTO DE VALOR

De labios de viajeros llegados esta mañana á Madrid en el tren correo de Zaragoza-Barcelona, y con informes proporcionados por la guardia civil que venía custodiando aquel, hemos oído la relación del asalto dado á dicho tren durante la madrugada.

En el centro del mismo y en un furgón venían varias cajas con la recaudación de las estaciones durante el día anterior. Dentro del furgón, y al cargo de los caudales y del freno, iba Juan Mora Simón, guardafreno, el cual, para resguardarse del vivo frío de la madrugada, había corrido las puertas de ambos lados.

Marchaba el tren con velocidad media y debía llegar á Alcañiz á la hora reglamentaria, cuando poco antes de llegar al túnel de Orna, entre Medinaceli y Alcañiz, fueron abiertas de golpe las puertas de corredera del furgón, y penetraron en él, tres hombres navaja en mano.

Juan Mora Simón estaba sentado y ligado en la manta junto á las cajas de la recaudación; lo brusco de la apertura de las puertas y la súbita irrupción de los tres salteadores dentro del furgón le impresionaron al pronto, impidiéndole echar mano de una pistola que llevaba en el cestillo de las provisiones.

Los salteadores, obrando en silencio y con gran rapidez, derribaron y apagaron de un golpe el farol del techo, y dos de ellos se echaron sobre Juan Mora, mientras el tercero se dirigía á las cajas de metálico, con objeto de ir arrojándolas á la vía.

Juan Mora se había rehecho de la primera impresión; al ver armados con navajas á los tres salteadores echó mano de la linterna que usan los guardafrenos y que estaba encendida, y se envolvió el cuerpo en la manta, resuelto á defenderse y defender el metálico confiado á su custodia.

El tren penetró en aquel momento, tres de la madrugada, en el túnel de la Orna. Sin esfuerzo imaginará el lector lo crítico de la situación para el valiente empleado, solo contra tres hombres armados y resueltos, en la oscuridad de la noche y en el peligroso paso de un túnel.

Se echaron sobre él; al primer golpe se rompió la linterna y quedó la escena en la más profunda oscuridad. Juan Mora se puso entonces de espaldas contra las cajas de metálico, y se defendió con la lin-

terna apagada y rote, con piés y manos, como pudo en aquel apuradísimo trance. Gritó pidiendo socorro, pero el ruido de la marcha dentro del túnel hacia inútil su llamamiento.

La lucha duró poco; Juan Mora se sintió herido en la cabeza y en las manos por dos de los salteadores, mientras el otro iba arrojando cajas de metálico á la vía, y á la salida del túnel, en el kilómetro 156, temiendo sin duda que fuesen oídos los gritos del guardafreno, saltaron los ladrones á la vía, uno de ellos empujado por Juan Mora.

Acto seguido, el bravo guardafreno cogió la pistola, dió freno, y pasando de estribo en estribo hacia la máquina, disparó dos tiros.

Al notar el maquinista que el tren daba freno sin pedirselo y oír las dos detonaciones, detuvo el tren en medio de la vía. La guardia civil y gran número de viajeros alarmados bajaron.

Juan Mora refirió entonces lo ocurrido en el furgón y pidió auxilio á la guardia civil para recuperar las cajas. Por disposición del jefe de tren, éste quedó detenido, y la guardia civil, acompañada por Juan Mora y otros empleados, retrocedió por la vía.

El kilómetro 156 fueron halladas las cinco cajas arrojadas por los salteadores, intactas.

Vueltas al furgón, el tren prosiguió su marcha con el consiguiente retraso.

Las heridas de Juan Mora fueron curadas con el botiquín del tren y en el acto.

No son, afortunadamente, graves, gracias tal vez á la precaución que tuvo de envolverse en la manta, que resultó cortada á navajazos por todas partes.

Al llegar á la estación de Madrid hizo personalmente Juan Mora entrega de la recaudación, defendida por él con tanto mayor valor, cuanto que estos actos de arrojo y serenidad llevados á cabo en el silencio y fuera del alcance del aplauso son más difíciles de acometer.

Nosotros consiguamos con mucho gusto la valiente conducta de este modesto empleado, al que, según nuestras noticias, piensa premiar la compañía con un ascenso, que se ha ganado bien.

No hay casi que añadir que los salteadores no fueron habidos, aunque es de creer que serán acílvamente perseguidos, siquiera para que no se repitan estos asaltos á los trenes, que van ocurriendo con lamentable frecuencia.

DESDE ALCORA

Yo y el inclito Tramuseti

A un diputado amigacho que es abogado machucho, y escribiendo vale mucho; quiero decir, vale macho.

Egregio:

Ante todo Señor!... Con los carrillos inchados, las manos en los hijeres y echado adelante el cuerpo, así hemos leído ¡oh retrechero semi-sabio Tramuseti! vuestro parto monstruoso y literario, fruto tal vez de largas noches de desvelos y víctima manoseada un millón de veces. Creíamos reventar de risa. Sois gracioso, graciosísimo; casi tanto como sabio, y cuidado que eso de sabio lo sois bastante.

No es mi propósito contestar, párrafo por párrafo á tu cartita, que de puro vieja se me pudre en el bolsillo, y tengogana de echar fuera tal porquería.

Chistes ridículos; ultramontanas cursilerías; desahogos rabiosos; quijotescos entretenimientos cantados con lenguaje plazelesco y recortes de mala ejecución. Hé aquí la síntesis de tu cartita. ¡Enérgica, valiente! Parece escrita en una barricada, y con la punta de una bayoneta mojada en pólvora disuelta con vinagre. Y todo esto, con la boina correspondiente calada hasta

las orejas; á través de cuyos frívolos conceptos no se trasluce más que al bufo, fátuo y petulante político de *flambrera*; lleno todo él de bellaquerías á lo carlista, de venenos eróticos, de virus morbosos; costal de ridículas hinchazones; expediente repugnante de suposiciones pedestres y groserías de botarga.

Y no vale que presuma usted de habilitado, con decir que esta palabra se escribe con *g* ó con *j*; que á nadie convencerá usted, por mucho que esfuerce el meollo, con sus *ocurrencias* (¿?) de usted (¿?) por eso, porque á seguida, incurre en el feo vicio que censura.

Lo que hay es que á usted precisaba agarrarse al forro de mi escrito, para dar amenidad á su prosa ramplona, *sicotuda* y respunteada con recortes de periódico *boulevardier*; para que los infelices hatuecos que usted dirige, siguieran comulgando con ruedas de molino; para que no desmereciera su fama de *santón populachero*; para que vieran éstos que el *semi-dios de bajo del portal*, á imitación de san Alejos de bajo de la escalera, estaba lanza en ristre, como el caballero de la *Triste figura*, dispuesto á enderezar los agravios y á desfacen los entuertos de la familia *presupuestivora* y *manducatoria*; ni más ni menos, que necesitó usted meter la nariz en los faldones de don Victorino para que le elevara á la categoría de *personaje público*, después de tantos años de triste *pardiosero* de la política.

Una salvaded ante todo, Señor!...

No crea usted que con el título «Yo y el inclito Tramuseti» incurro adrede en grave descortesía. «Yo y mi criado»—decía Figaro.—«Por esta vez sacrifico la urbanidad á la verdad. Francamente, si yo no valiera más que mi criado, no me serviría él á mi.» Como usted es uno de los siete *sabios de Grecia*, doy por bien averiguado que tiene al dedillo aquella ocurrencia de Larra, y me apresuro á declarar que voy antes que usted en el título de esta carta, porque así lo exige el orden cronológico. Fui yo el primero en pegar; y el que da primero, da dos veces...

En mi alma, ilustre Tramuseti, no prende el pús del rencor, y si prende, no se encona jamás. Ya verá usted que, cuando menos lo espere, se acuerde de mí por algún beneficio; como no sea el de ejercer de alabardero de usted, ni voceador de sus glorias y de sus triunfos *forrenses*.

Todo esto es atroz, ya lo sé; pero como usted tiene tanto de chismoso como poco de sabio ni de crítico, ha querido exhibir trapos, y crear personajes que solo existen en su atrofiado cacumen, creyendo que me asusta, sin saber que yo voy á todas partes y que, aun á riesgo de faltar al público, soy muy capaz de sacar á usted y á los suyos á la vergüenza pública, en la Puerta del Sol.

Mas no crea por esto, que le guarde ni la menor ojeriza, nada de ello. Ya sabe usted que el *mendruco* obliga á hacer muchas cosas, y hasta escribir cartitas como las que usted acostumbra.

¿Y por la suya debía yo guardarle rencor, ni tenerle antipatía? No en mis días.

Antipatía, ¿por qué? ¿Por ese adfesio, por ese penco?... Al contrario: simpatía por usted que tiene cara de *buenazo*, con el color «bueno» que decía Figaro. Usted quiere hacer el diablo un Han de Islandia, con unas entrañas más negras que la pez, y unos cuernos de media vara y unos ojos que echan llamas... Pero no hay tal. Usted, que tiene la intención de un *Miura*, es un *pobre diablo* de la cabeza á los piés, y no se come á nadie.

Como político, es usted de lo más desgraciado que come pan en el mundo; desagradecido siempre; á quien seduce por extremo el *olorcillo* que sale de *dónde guisan*; como escritor, es el más chirle del

planeta habitado; como orador, el más confuso y pesado de España, un *batalina*, digo, un *batalina virgen y mártir* de cierta *oratoria forense*; como crítico, un Planche traducido por Pina, un Plancha, en fin, sin color, sin estilo, sin nada; siempre emborrador de papeles—y cursi, con irresistible vocación á cursi.

Y siento esto así, ¡hágame usted el favor de decirme si es merecedor de que asombre un *geniázo*, que, bien al contrario de tener cosa que suspenda el ánimo, tiene muchísimo de vulgar y liliputiense bajo cualquier aspecto que se le mire!

Pero en algo se distingue del resto de los simples mortales: en que se remozza, y se infla y se regodea cual ningún nacido, cuando entre los suyos oficia de amo y señor.

Esto es lo que hace el insigne Tramuseti; que es lo mismo que no hacer nada.

¡Lucido abordejel!

Usted caballero, tiene una mania que le lleva derecho al sepulcro; la mania de ser en España (y no se si también en el extranjero) el H abogado, con privilegio exclusivo de invención, el sabio por excelencia, el gracioso sin rival. Usted mismo se guisa las gracias y usted mismo se las come.

¿Qué quieres tu lector, discurrir acerca de alguno de tus negocios? Pues tienes que sacar permiso de don Tramuseti.

¿Que te dá el naipe por escribir á la pata á la llana? Consentimiento previo del *semi-dios del portal*. ¿Que estás reventado de genes de soltar un chiste? No lo sueltas sin que lo huela antes el czar de todas las gracias.

Tramuseti (¡y no va más, señores!) es en el mundo el único sabio, chistoso, crítico, liso y llano;—¡y nadie pase sin hablar al portero!

¡EGREGIO!...

Doy, con lo dicho antes, por contestada su graciosísima carta; y no digo más porque estoy seguro que su próxima será más larga quizá, y no está bien que cansemos tanto y tanto al público con tales triquiñuelas.

Pero antes tengo que decirle una cosa. Si usted quiere, podemos seguir *carteadonados*, yo desde aquí, usted desde donde su *sabiduría* se encuentre, y continuando enviando cartitas y dando *lata* á sus *humildes corderillos* de Alcora... Si en lugar de cartitas más ó menos graciosillas (por las suyas lo digo) quiere usted un escándalo gordo, pero muy gordo, en donde salgan todos nuestros parientes y amigos—¡qué bien!—adelante con los faroles. Que yo también nombro y mortifico y muerdo según los casos y las ocasiones.

Y haga usted ahora, con esto, un chiste para su carta, Tramuseti.

Decía Salustio—y perdono usted que cite un poco, aunque no soy tan abogado ni tan sabio como usted—decía Salustio en su *Conjuración de batilina*, que «ningún hombre puede hacerse temer de muchos, sin tener que temer de muchos;» y yo entiendo á lo que me expongo con hacerme de enemigos.

¿Quiere usted guerra? ¡Pues venga guerra! Y la declarada entre usted y yo será á muerte. Usted hace de Francia, como si dijéramos; yo de Prusia; lo digo porque empecé el ataque; ataque, que aunque usted no quiera, no le dará otro resultado que la *candidatura Clé-Clé Sin-Monises*; fui yo y ametrallé á Metz, (el Marquesito) atacé á Sedan, (el de los Pinares) sitié la personalidad de usted; perderá usted la batalla; con la batalla perderá la Alsacia-Lorena, ó sea su fama de matón político-literario, y si no voy á ponerme la diadema imperial en las Tullerías de Alcora, es sencillamente porque... no me gustan las coronas, ¿está usted?

Ahora bien, ¿Vaya por la p... langer, ó sea la... á hacer pinitos... ces arrasaré to... ducido al cond... za de los indios... costumbre de c... migo vencido, ... —voy al Port... sabia mejestad... usted el pelo! ... Hasta la vist... Y dispense u... y otras que pue...

Aun cuando extranjero, giga... ignorante, buen... que tu cuna es... nes las más ex... morales ó inte...

No sé por que... á este planeta... sa bola, engala... res gracias y l... privilegios, cap... ocultos arcano... cuestiones, en... que ocasiona la... bo navegando p... vacío.

Tal es mi cre... que eres uno de... leido tu nombre... las columnas d... de tal modo te... darse el caso d... eco de pequeñe... sar plaza de igr... y sin poder exp... el único entre l... toda clase de d... en todos casos, grafía, que mu... voz *vajilla* pon...

Partiendo, pu... voy á permitir... ño que tuvo en... do que en el ar... pongo, me hagu... es posible que... mundo cosas co... Alá vá el sue...

Tranquilo de... cama, cuando s... prendido y com... za mágica, lle... cuyo nombre n... todos mis exfue... pierto; pero qu... provincia, y cu... á la época de los mahometanos, maelitas, sarrac... todo es igual.

Tres persona... te mi estancia e... ignorada, los cu... ballero, llevaba... ban el dialecto...

Uno de ellos, más aventajado preguntándome mente. Como mudo, volvió á dome que en el ra personalmente duda por el elev la sociedad. Con silencio, continuó diputado á Cort... —¡Hombre, h... cho, y dudo que tiempo de que e... nes del mundo.

—¿Te extraña... —¡Pues ya lo... siera saber la r...

Ahora bien, ¿quiere usted y pide paz? ¿Vaya por la paz! Pero, ojo con que Boulanger, ó sea la vanidad de usted le mueva á hacer pinitos guerreros; porque entonces arrasaré toda su casa, dejándole reducido al condado del Portal, y á semejanza de los indios chunchos—que tenían la costumbre de cortarle la cabellera al enemigo vencido, con unas tijeras de esquilador—voy el Portal á Valencia, ó adonde su sabia mejestad se encuentre, á tomarle á usted el pelo!

Hasta la vista y que usted se alivie. Y dispense usted esta cartita tan seriosa, y otras que puedan llover por el estilo.

Fray Menea.

A Fray Menea

Aun cuando ignoro si eres español ó extranjero, gigante ó pigneo, instruido ó ignorante, bueno ó malo, se me figura que tu cuna es la bella España y que reunes las más excelentes condiciones físicas, morales ó intelectuales.

No sé por qué, paréceme que has venido á este planeta primario, á esta voluminosa bola, engalanado con las más singulares gracias y las más grandes dones y privilegios, capaces de descubrir los más ocultos arcanos y las más complicadas cuestiones, en medio de la falta de reposo que ocasiona la incesante rapidez del globo navegando por el inmenso piélago del vacío.

Tal es mi creencia, aun cuando solo sé que eres uno de los vivientes por haber leído tu nombre, no há mucho tiempo, en las columnas del periódico LA PROVINCIA; de tal modo te juzgo, aun cuando pudiera darse el caso de que alguno, haciéndose eco de pequenezes, pretienda hacerte pasar plaza de ignorante. Yo á decir verdad, y sin poder explicar la causa, te considero el único entre los mortales para resolver toda clase de dudas y esclarecer la verdad en todos casos, salvo tratándose de ortografía, que muy bien podrias escribir la voz *vajilla* poniendo *g*, cuando debe ser *j*.

Partiendo, pues de este principio, me voy á permitir hacerte relación de un sueño que tuvo en no lejano tiempo, esperando que en el arte de adivinar que te supongo, me hagas la gracia de decirme si es posible que suceden realmente en el mundo cosas como las que soñó.

Alhá vá el sueño: Tranquilo debía reposar en mi blanda cama, cuando se me figuró verme sorprendido y como arrastrado por una fuerza mágica, llevándose á una población cuyo nombre no pudo recordar á pesar de todos mis esfuerzos ahora que estoy despierto; pero que debe pertenecer á esta provincia, y cuyo origen debe remontarse á la época de los árabes, que otros llaman mahometanos, musulmanes, agarenos, ismaelitas, sarracenos, etc., que para el caso todo es igual.

Tres personajes puede distinguir durante mi estancia en sueños en la población ignorada, los cuales vestían traje de caballero, llevaban barbas largas y hablaban el dialecto valenciano.

Uno de ellos, á quien yo suponía ser el más aventajado, me dirigió la palabra preguntándome si le conocía personalmente. Como mi contestación fuera la del mudo, volvió á hablarme de nuevo diciéndome que en el caso de que no le conociera personalmente, le debía conocer sin duda por el elevado puesto que ocupa en la sociedad. Como mi contestación fué el silencio, continuó diciendo: Soy todo un diputado á Cortes.

—¡Hombre, hombre! le dije, eso es mucho, y dudo que sea verdad porque no es tiempo de que esté usted por estos rincones del mundo.

—¿Te extraña que no esté en Madrid?

—¡Pues ya lo creo! y francamente quisiera saber la razón.

—¡Chico, chico! eso es pedir demasiado.

Hubo un pequeño intervalo de silencio, y luego me habló en estos términos: Conozco que deseas saber con ansia por qué, siendo diputado, ni asisto á las sesiones del congreso ni resido en Madrid; y para satisfacer tu natural curiosidad, te hebré de dar las razones. Yo soy diputado, pero pertenezco al número de los tontos, y por añadidura más que pobre. Si yo permaneciera en la Corte, evidenciaría mi torpeza intelectual así como también mi pobreza material, ambas cosas muy perjudiciales para mí.

Habitando en los rincones de la tierra y viviendo entre rústicos y cándidos, se me considera el non-plus-ultra, es decir, paso por un sapientísimo y no hay quien me mete la pata. De esta manera como y bebo á la salud de la ignorancia y lleno mis vacíos bolsillos con solo meter la mano en la grande olla.

—¿Pero cómo se lo arregla, le dije, para hacer tal negocio?

—¡Toma! pues imitando á aquellos que cita el texto bíblico, es decir, siendo lobo y vistiendo piel de oveja.

—Pero, hombre, ¿y no hay quien atine sus mañas?

—No; pues tengo mucha habilidad para ocultar el disfraz, y soy tenido por santo.

—¿Y esos dos que parecen algo instruidos, tampoco?

—El uno es tan infeliz, tan pobre de inteligencia y tan preocupado en la gente hembra, que sin esfuerzo alguno le hago pasar blancas por negras. Y eso que es muy fácil que sea tenido por abogado. Hace algún tiempo le regalé una varita muy lustrosa con borlitas, y el bonachón quedó tan satisfecho y contento, como si le hubiera hecho el mayor obsequio.

—Pues yo también me hubiera alegrado si á mí se me hubiese regalado.

—¡Calla tonto! Tu sabes que aquella varita es muy lustrosa, pero ignoras que es muy delicada y quebradiza y que al menor golpe puede quebrarse y romperse la crisma el que la usa.

—Pero entre tanto la luce, ¿no es eso?

—¡Quia! si quería hacer el pollo con ella y claro está! se le rompió, y ha quedado herido de gravedad.

—Pues entonces, en medio de sus sufrimientos, no hay duda que maldecirá á usted como culpable; ¿no es verdad?

—¡No, hombre, no! Yo me constituyo en médico cirujano y le consalaré, aunque solo sea con palabras supuestas.

—Es decir, que usted se come lo bueno, y á los incautos les hace roer el hueso.

—Sí, hombre, sí; la cuestión es pan para casa, y el mundo que rueda y se aplaste.

—¿Y el otro de título académico, no dice nada ni se opone á sus determinaciones?

—Ese es más taimado, se muestra más inflexible, y aunque algunas veces hace la razón, sabe también obrar por cuenta propia.

—Pues ¿qué no le regaló ninguna varita para ganarle mejor?

—También le hice el mismo obsequio, pero no há mucho comprendió que podía rompersele y la ha cedido á un rústico, y no será fácil que la vuelva á usar si no se convence de su solidez por medio de un maduro examen; pero entonces, como el enfurecido veterinario que arroja con la mayor violencia el torcedor sobre la estampa de las bestias, le descargará sobre las cabezas de los más preciados ó cajés que osen decirle que es falso.

—Yo deduzco que unos y otros se apartan de lo racional, y me atrevo á rogarle á usted, que es el más aventajado, que obre siempre en armonía con lo que reclama la legalidad y la justicia, y aconseje á sus subordinados guarden recto proceder.

¡Infeliz! lo que se ha de procurar es hacer negocio, me dijo, sin perdonar medio alguno, aun cuando para ello sea pre-

ciso, golpear, procesar, y meter en el Saldado á todos los justos é inocentes.

—Pues yo no apruebo tal modo de pensar.

—Entonces los tres á una voz me dijeron: Oprimimos y acabaremos con cuantos suelten la más insignificante palabra contra nosotros.

Aquí terminó mi sueño, y aunque yo no creo que en ninguna parte puedan suceder realmente estas cosas, dejé al saber de Fray Menea la contestación.

Lo único que yo puedo decir es que esta población de Alcora vivimos santamente, y no hay, que yo sepa, uno que produzca la más leve ofensa á sus semejantes.

Permitame, Fray Menea, concluya llamándome mi amigo, aunque no le conozco.

El Misántropo.

CRÓNICA LOCAL

Núm. 3

Si anda por la calle el ex-concejal don Enrique Perales Vilar, es por gracia de indulto.

Nuestro dignísimo amigo el ex-presidente del excelentísimo ayuntamiento don Antonio Forn, no necesita ni ha necesitado nunca perdones de nadie.

Merced, á su vara inflexible, en los 18 meses de su *irregular administración*, según *El Clamor de Castellón*, en los artículos de comer, beber y arder, ha dejado en arcas municipales *de más* que en igual tiempo de años anteriores, la cantidad de 103.624'38 pesetas ó sean 20.724 duros 4 pesetas y 38 céntimos.

¡Ojo, castellonenses! Esta es la verdad.

Próximas las funciones de Semana Santa, el Jueves Santo, en la iglesia de Santa Clara (colegio de segunda enseñanza del instituto), por la mañana á las ocho, solemne función, cantándose por la capilla la misa del maestro don Valeriano Lacruz, habrá Comunion general y se colocará al Divino Señor Sacramentado en el monumento, cantándose el patético tradicional motete *Dómine Jesuchriste*; por la tarde á las cuatro, solemne oficio de tinieblas, *Laudes y Miserere*.

Por la noche de nueve á doce, se harán las meditaciones de las Siete palabras que el Divino Redentor dijo en la cruz, y se tocarán por el cuarteto dirigido por don Francisco Pachés, la introducción y siete sonatas del maestro Aydén.

El viernes á las siete, se harán los oficios del día y quitará al Señor del monumento.

Según nos dicen de Benicarló, la juventud de aquella villa se halla sumamente animada, y trata para estas próximas Pascuas de dar algunas funciones en aquel lindo teatrillo, á cuyo efecto ha abierto un abono por diez funciones, habiendo salido ya para Valencia algunos de los aficionados para contratar á dos distinguidas actrices. La primer función se nos asegura que será con la preciosa comedia de Vital Aza, titulada *El señor Gobernador*.

Deseamos á los aficionados que se diviertan mucho y nuestra enhorabuena á las lindas pollas de Benicarló, en cuyo teatro podrán lucir sus encantos.

Según nos indica persona interesada, en la riña ocurrida el domingo último en la plaza del Progreso, no es cierto que Bautista López, hiciera cinco tiros de revólver sobre los hermanos Juan y José Arnau, lo cual rectificamos con gusto.

Cada cosa en su lugar. **Hoy domingo tendrá lugar en el teatro Nuevo**, la última función de abono y despedida de la aplaudida compañía de

zarzuela que ha actuado hasta el presente en dicho coliseo, obteniendo merecidos aplausos, con la preciosa zarzuela de gran espectáculo, titulada *El Milagro de la Virgen*.

Les deseamos buena cosecha de aplausos y muchas entradas.

En la causa seguida contra Francisco Miralles, Manuel Peris y Francisco Calvo, acusados del delito de asesinato en la persona de Pedro Pallarés, en la tarde del día 27 de febrero del pasado año, el veredicto del jurado, ha sido favorable á los procesados, declarando su inculpaibilidad, por lo que fueron puestos inmediatamente en libertad.

Tanto la acusación del fiscal de su majestad, como la defensa, fueron dignas del reconocido talento de los señores don Angelino Esteller y don Vicente Meliá.

Según se dice, el domingo último vió la luz pública en el pueblo de Vall de Uxó, un nuevo periódico titulado *El Anticostiero*.

Como no ha llegado á nuestras manos, no podemos ocuparnos de la referida publicación anticostiera.

Nos dicen de Alcora que el maestro de párvulos de aquella población, hace mucho tiempo que tiene desatendidas sus sacratísimas obligaciones.

Hoy le están mucho más por continuar siendo secretario del juzgado municipal, cargo que es incompatible con el de maestro.

Mucho agradecerían algunos padres de familia que el señor presidente de la junta provincial de primera enseñanza, como igualmente el señor inspector no tolerasen un abuso que tan notoriamente influye en la educación é instrucción de los niños que concurren á dicha escuela.

ACADEMIA PREPARATORIA

para Sobrestantes de obras públicas por los ayudantes don Julián Benedito y don Remigio Mateu. *Mayor 41, Castellón.*

COMPañIA DEL TRANVIA

DE ONDA AL GRAO DE CASTELLON Servicio de trenes de los domingos, lunes y días festivos

ITINERARIO

Trenes ascendentes.—Horas de salida del meridiano de Castellón

Del Grao.—Mañana: 7, 8'15, 9'15 Tarde: 12, 1'20, 2'15, 4'30, 5'30.

De Castellón.—Mañana: 7'16, 8'36, 9'31 Tarde: 12'16, 1'35, 2'31, 4'46.

De Almazora.—Mañana: 7'34, 8'44, 9'49. Tarde: 12'34, 1'54, 2'49, 5'4.

Trenes descendentes.—Horas de salida

De Villareal.—Mañana: 8, 9'30, 10'30. Tarde: 1, 2'30, 3'15, 5'30.

De Almazora.—Mañana: 8'19, 9'49, 10,49. Tarde: 1'19, 2'49, 3'34, 5'49.

De Castellón.—Mañana: 8'37, 10'7, 11'7 Tarde: 1'37, 3'3, 3'52, 6'7.

GABINETE MÉDICO-QUIRÚRGICO

PARA ENFERMEDADES CRÓNICAS á cargo de

DON ANTONIO FORNS SANCHEZ

Calle Mayor, 110

Horas de consulta, de once á una, todos los días.

AVISO

La Fonda de España que se hallaba instalada en la calle de Enmedio, número 1, se ha trasladado á la calle de las Salinas, número 1, (JUNTO A LA AUDIENCIA). El dueño de la expresada fonda tiene el honor de participarlo á sus favorecedores ofreciéndoles como siempre el esmerado servicio que tan acreditado tiene su establecimiento.

Imprenta de F. Segarra

SECCION DE ANUNCIOS

DEPÓSITO DE MATERIALES DE CONSTRUCCION
DE JUAN GUERRERO

CALLE DE SAN JUAN, NÚM. 12, CASTELLON DE LA PLANA

Cemento romano clase superior

Sin saco, á 1'25 pesetas el quintal

Mosaico-Nolla. Mosaicos de madera. Mosaicos hidráulicos perfeccionados. Mosaicos incrustados al fuego. Baldosas de granito. Pilas-fregaderas de mármol comprimido. Azulejos. Baldosines de barro encarnados. Ladrillo refractario. Ladrillo hueco. Teja plana. Roux. Portland inglés, y toda clase de materiales y objetos para la construcción á PRECIOS SIN COMPETENCIA.

NOTA. En partidas mayores de 100 quintales de cemento romano, se hace una baja proporcional al pedido.

CURACION RADICAL DE LAS HERNIAS

(VULGO QUEBRADURAS)

por el nuevo método de monsieur EUGENIO FAVETTE, especialista francés

Gabinete, calle de la Diputación, número 241, entresuelo, Barcelona.—Consultas gratis de 9 á 12 y de 3 á 5; los domingos y días festivos de 9 á 1.

Quien no conozca esta cruel enfermedad propagada en todas las clases de la sociedad que llega hasta imposibilitar el trabajo y las faenas más ordinarias del hombre, acercándole las más de las veces al riesgo de perder su vida, es imposible que pueda presumir la gravedad que encierran los que sufren esta dolencia.

Muchos son los que sostienen, aun hoy, la imposibilidad de obtener, no ya una completa curación, sino el más ligero alivio, pero la ciencia hace de día en día progresos admirables, quedando evidentemente demostrado por muchas celebridades médicas que la Naturaleza en sus tres reinos posee un sin número de virtudes para remediar todas las enfermedades, es entonces al hombre á quien toca buscarlas y aplicarlas según el mal.

El ilustre profesor monsieur Boyer, célebre especialista en cirugía ha dicho: «La hernia no debe ser incurable. Basta encontrar el medio de producir la oclusión artificial del anillo por el cual se efectúa el paso del asa intestinal, y la curación de esta enfermedad está asegurada.» Lo que tanto este ilustre especialista como los que le han sucedido no han podido encontrar, es el medicamento destinado á producir esta oclusión; he aquí el vacío que mi sistema ha venido á llenar y que tanto éxito esta alcanzando.

El tiempo necesario para la curación es ordinariamente de tres á seis meses, necesitando en algunos casos hasta nueve, según la importancia de la hernia y que siga el tratamiento con más ó ménos cuidado.

Como el procedimiento que empleo es de mi propiedad, las únicas pruebas que puedo ofrecer á los que sometan á él, son las curaciones hechas hasta la fecha, y que dada la imposibilidad de dar á conocer todos los certificados de las curas, por ser estos numerosos, expongo algunos á continuación, á fin de que puedan informarse.

CERTIFICADOS

Don Manuel Cabedo y Parrell, licenciado en medicina y cirugía, residente en esta capital, CERTIFICO: Haber reconocido don José Orange, natural de Vall de Uxó, de edad 66 años, que de mucho tiempo venia padeciendo una hernia inguinal, y en la actualidad la tiene completamente curada, á beneficio del tratamiento especial de monsieur Favette, cuyo tratamiento no ha durado más que 5 meses, y para los efectos que tengan lugar, doy la presente en Valencia el 6 de mayo de 1886.—Doctor Manuel Cabedo.

Don Ramón Ricart y Planes, licenciado en medicina y cirugía, CERTIFICO: Que don José Suay, vecino de Segorbe, calle Mercado, 99, á quien he visitado, padecía de una hernia inguinal de muchos años, y en la actualidad se encuentra curado por completo á los 6 meses de haber seguido el tratamiento especial de monsieur Favette, y para que conste donde convenga expido el presente certificado en Segorbe á 5 de enero de 1886.—Francisco Ricart.

El infrascrito, licenciado en medicina y cirugía, residente en la villa de Borriol, provincia de Castellón, CERTIFICO: Que José Aragón Fonte, de esta vecindad se ha curado radicalmente una hernia inguinal, que hace 23 años padecía, usando durante 7 meses, el tratamiento especial de monsieur Favette, y para que conste expido la presente certificación en Borriol á 21 de enero de 1889. Ramón Godes.

Don Félix Loiza y Tur, licenciado en medicina y cirugía, CERTIFICO: Que visité y reconocí á José Serra y Vidal vecino de este pueblo de edad 81 años, que sufría á la sazón una hernia inguinal que le obligaba á las veces á guardar cama. Por indicación mia se sujetó al tratamiento especial de monsieur Favette y en 6 meses el tal Serra sanó radicalmente de la hernia que tanto le habia hecho sufrir, y para que conste donde convenga, libro este certificado que firmo en Montroig, provincia de Tarragona á 28 de setiembre de 1886.—Félix Loiza y Tur.

Don Bonfilio Garriga y Puig, licenciado en medicina y cirugía, con residencia en Mollet, cerca de Perelada, provincia de Gerona, CERTIFICO: Que don Rafael Puig, de edad 67 años, domiciliado en la calle Nueva, número 99, de la ciudad de Figueras, venia padeciendo desde la edad de 36 años de una hernia inguinal, la cual le ha sido curada radicalmente en 8 meses por el tratamiento especial de monsieur Favette, y para que conste donde convenga libro la presente certificación en Mollet á los 15 de Junio de 1887.—Bonfilio Garriga y Puig.

El que suscribe, doctor en medicina, CERTIFICO: Que don Estéban Traiter, director del colegio de párvulos de esta ciudad, sufría tiempo atrás una hernia inguinal de la que está en la actualidad completamente curado. A petición del señor Traiter libro la presente certificación en Figueras el 22 de setiembre de 1885.—Francisco Suñer y Capdevila.

Yo el abajo firmado, CERTIFICO: Que estoy completamente curado según declaración del doctor don Pedro Esquerdo (de Barcelona) de una hernia doble que padecía desde más de 12 años, dicha hernia me ha sido curada en ocho meses por el tratamiento especial de monsieur Favette, y para que conste, firmo la presente en Barcelona el 16 de febrero de 1888.—Ramón Sebastián, calle de Poniente, número 36.

El que suscribe, natural y vecino de esta capital habitante en la calle de Arriba, número 166, muy reconocido á usted, declaro en bien de la humanidad y satisfacción suya, que siguiendo el tratamiento especial de monsieur Favette, he curado completamente en ocho meses una hernia inguinal que padecía más de 6 años, como puede acreditarlo don Joaquín Fabregat, licenciado en medicina y cirugía de esta ciudad. Castellón de la Plana el 17 de setiembre de 1888.—Vicente Dolz y Nicolau.

Don Sixto Machado del Hoyo, coronel de infantería y jefe de esta zona militar núm. 48, CERTIFICO: Que por el tratamiento de monsieur Favette, ha sido curada radicalmente una niña de tres años que padecía una hernia umbilical desde su nacimiento. Y para que conste expido el presente en Castellón á 21 de febrero de 1889.—Sixto Machado del Hoyo.—Y otros muchos como verán si se dignen pasar á esta Administración.

NOTA.—Mi método no es desconocido en España, pues más de cinco años que recorro el Norte, Cataluña y Valencia. Estaré de paso cada mes, en Reus el 1.º Hotel de Londres, en Tarragona el 2 Hotel de Paris, en Valencia el 5 y 6 Hotel de Roma, (antes Villarrusa), en Alicante el 8 y 9 Hotel Bossio, en Murcia la tarde del 10, el 11 y 12 Fonda Universal, en mi gabinete, en Barcelona, del 18 al último de cada mes, y

En Castellón de la Plana el 3 y 4, Fonda de España

AÑO X
2.ª ÉPOCA

ADVI

Rogamos
critores de
que estén
esta Admin
Enmedio, n
procuren li
sible, verifi
branzas de
franqueo, ó
tro represe
pectivos pu

CONS

MÉDICO - QUIR

D. Eduardo

Caldere

Como especia
se tratan:

Las enferr
nervioso, las
ñoras y niño
del aparato g

Se recibe todo
y de tres á cinco

Asistencia

Siendo costum
trato denominad
cios Médico y Q
en este Consulto

CRISTOBA

CORNE

Enmedi

OPERACIONES

Horas de desp
la mañana y de

DEPÓSITO

DE CO

(Véase la c

COSAS D

Dios los cr
eso es cierto.

Los tales el
cer á diferen
ciones y aun

Varian has
racteres espe

de las agrup
al juntarse, p

predilecciones
pecto del cam

Así, por eje

Los gitanos
cas andaluzas

elementos y c
provisar una

En cualquier
currida, acud

ción de ratero

Una colecci
encontrar en

Y así result
agrupaciones
y medios de a